

“Sind wir nicht dazu verurteilt, unsere Eltern zu lieben?”¹: la construcción del sujeto literario a partir del reencuentro con el padre en *Nachdienst* de Melitta Breznik

Lorena SILOS RIBAS
Otto-Friedrich-Universität Bamberg
lorena.silos-ribas@uni-bamberg.de

RESUMEN

El texto (literario) se ha convertido frecuentemente en el conducto elegido para enfrentarse y tratar de superar un pasado traumático, ya sea individual o colectivo. En este sentido, la literatura ha demostrado en muchas ocasiones que los recuerdos más dolorosos son aquellos que se originan en el ámbito más cercano: en la familia. Tras haber experimentado un enorme aumento en la década de los años setenta, estos procesos de investigación familiar, lejos de extinguirse, no han dejado de crecer en el ámbito de la literatura en lengua alemana, como muestra el gran número de obras que, en los últimos años, han materializado el diálogo con las figuras de los padres. En *Nachdienst* Melitta Breznik muestra la necesidad del sujeto de reconciliarse con su propia infancia, para liberarse de los recuerdos traumáticos que todavía perviven en su memoria y ser capaz, así, de constituir una subjetividad íntegra.

Palabras clave: Literatura suiza, *Vaterbücher*, psicoanálisis.

“Sind wir nicht dazu verurteilt, unsere Eltern zu lieben?”¹: reencountering the father as the basis for the construction of the literary subject in *Nachdienst* by Melitta Breznik

ABSTRACT

The (literary) text has frequently become the chosen medium for confronting and trying to come to terms with a traumatic past. In this context, literature has very often illustrated how the most painful memories can be caused by those closest to us. In many of these texts, parental figures cast a shadow over childhood, turning it into an agony, rather than a paradise which nobody ever wants to abandon. Since the seventies, these processes of family investigation, far from becoming extinct, have flourished in German-language literature, as can be seen in the numerous novels published in recent years, which depict the dialogue with the figures of the parents. The present article will show how Melitta Breznik portrays the need of the subject to reconcile herself with her own childhood, in order to be able to free herself from the traumatic memories which still haunt her, in order to constitute a unified subjectivity.

Key words: Swiss literature, *Vaterbücher*, psychoanalysis.

¹ Cuestión formulada por el escritor Otto F. Walter en una carta dirigida a su hermana, la también escritora Silja Walter, tras una entrevista en la que ambos autores tuvieron la oportunidad de confrontar los recuerdos de una infancia común. WALTER, O. F., “Ein Brief als Postskript”, en: OBERMÜLLER, K. (ed.), *Die Fähre legt sich hin am Strand. Ein Lesebuch*. Zürich: Arche, 1999, 166-170, 167.

SUMARIO: 1. *Mutterbücher* y *Vaterbücher*: la actualidad de un género. 2. La idealización de la autoridad en la figura paterna. 3. *Nachtdienst*: "zwei Leben nebeneinander, ineinander". 4. Conclusiones.

1. *Mutterbücher* y *Vaterbücher*: la actualidad de un género

La escritora inglesa Virginia Woolf (1882-1941) declaró en una ocasión que su obra *To the Lighthouse* (1927) –novela autobiográfica en la que la escritora recuerda sus años de infancia, escrita cuando contaba cuarenta y cinco años– le sirvió de instrumento para superar la obsesión que tenía con la figura de su madre, fallecida cuando Woolf tenía sólo trece años. "I wrote the book very quickly, in a great, apparently involuntary rush [...]; and when it was written, I ceased to be obsessed by my mother. I no longer hear her voice. I do not hear her. I suppose that I did for myself what psychoanalysts do for their patients"². Woolf no era la primera e, indudablemente, no ha sido la última en inmortalizar la figura del padre o de la madre en un texto literario con la intención de superar los conflictos o los recuerdos dolorosos que en ocasiones empañan la relación del sujeto con sus progenitores.

A pesar de constituir un género de muy larga tradición, estos retratos o diálogos literarios, destinados a dibujar la relación entre padres e hijos, experimentaron uno de sus momentos de mayor apogeo hacia finales de la década de los años sesenta. La literatura quiso entonces reflejar el ideario de los movimientos sociales que en aquel momento instaban a la sociedad a redefinir conceptos e ideas vigentes durante siglos y a cuestionar la autoridad de las instituciones que hasta entonces habían ostentado el poder³, entre las que indudablemente se encontraba la familia. Contemporáneamente, en los países de lengua alemana se desarrolló también la necesidad de revisar el pasado histórico, un hecho que promovió en el ámbito literario una tendencia a cuestionar la postura y el comportamiento de las generaciones precedentes durante la dictadura nacionalsocialista y la guerra y que se materializó en numerosos *Vaterbücher* o en sagas familiares de marcado contenido político. La discusión en torno a la actuación de los padres durante estos aciagos años se ha entendido siempre como un intento por parte de las generaciones posteriores de contribuir a que la sociedad alemana superase un pasado histórico doloroso y de determinar al mismo tiempo la propia postura ante lo sucedido. A las tendencias de carácter político-social, resulta preciso añadir el renacimiento experimentado en estos mismos años por el método del psicoanálisis –gracias a las investigaciones desarrolladas por Jacques Lacan, Helene Cixous o Julia Kristeva– cuya influencia en el ámbito literario no puede pasar desapercibida, puesto que impulsó de forma evidente la publicación de obras que reflejaban los principios de estas teorías y reelaboraban sobre el papel traumáticos recuerdos de la infancia,

² Cfr. WOOLF, V., *Moments of Being. Unpublished Autobiographical Writings*. Londres: Sussex University Press 1976, 81.

³ Se hace aquí referencia a todos los movimientos de carácter social que definieron la segunda mitad del siglo XX en el mundo occidental.

otorgando asimismo un gran protagonismo a la relación del sujeto con sus progenitores y al papel desempeñado por éstos como modelos de comportamiento.

La importancia de estas corrientes sociales e ideológicas confiere a la literatura de esta época de un evidente carácter introspectivo que se refleja en obras que verbalizan la necesidad del individuo de localizar los pilares sobre los que se construye su identidad: el entorno social, una constelación familiar determinada o ciertos acontecimientos del pasado. La búsqueda de las raíces en el retorno a la infancia o la construcción del sujeto autobiográfico a través del diálogo con la figura de los padres o, incluso, de los abuelos, se convertirán así en motivos recurrentes en las publicaciones que ven la luz en la década de los años setenta. Lejos de extinguirse, estos procesos literarios de investigación familiar no han dejado de crecer, como muestra, en el ámbito alemán, el gran número de obras que, en los últimos años, han materializado el diálogo con la figura del padre. Así, recientemente han visto la luz las obras de Wibke Brühn, Urs Widmer o Dagmar Leupold⁴, todas ellas dedicadas a realizar, con técnicas muy diferentes, un retrato más o menos próximo de la instancia paterna. También la narradora de *Nachdienst* (Melitta Breznik, 1997), ante la inminente muerte del padre, se acerca en este relato a su vida, realizando una profunda reflexión sobre este hombre, en la que se iluminan los claros-curos presentes en su relación y se revelan las posibles motivaciones de un comportamiento inexplicable a primera vista. Una reflexión que permite a la hija descubrir a la *persona* escondida tras la figura del padre y, comprendiendo los sentimientos contradictorios que en ella todavía suscita su presencia, aproximarse también al conocimiento de sí misma. Es ésta una estrategia literaria que evidentemente no es exclusiva de la narración de Breznik: con gran frecuencia, la aproximación a la figura del progenitor ha sustentado en el marco literario la construcción del personaje del hijo, del sujeto que busca en estas figuras las claves de su evolución como individuo⁵. El propósito del presente análisis es examinar en qué medida la construcción del personaje del padre se desarrolla en *Nachdienst* de forma paralela a la construcción del sujeto narrador y cuáles son las técnicas empleadas por la autora para construir ambos personajes, con el objetivo de integrar el relato en la tradición literaria en lengua alemana que ha cultivado este tipo de narrativa.

En las obras en las que un sujeto regresa a la niñez con el objetivo de determinar el origen de su personalidad, reflexionando especialmente sobre la influencia de los padres como modelos de comportamiento, las pautas establecidas por la teoría psicoanalítica ofrecen un marco teórico extraordinariamente adecuado, debido a la relevancia que Sigmund Freud otorgó en sus investigaciones a la etapa infantil

⁴ Se hace aquí referencia a *Meines Vaters Land* (Wibke Brühn, 2004), *Das Buch des Vaters* (Urs Widmer, 2004) y *Nach den Kriegen* (Dagmar Leupold, 2004). De entre el ingente número de autores que han dibujado la relación entre padres e hijos en un texto literario, se han escogido estos tres nombres porque su publicación contemporánea certifica sin duda la actualidad y el interés del público por este género

⁵ Cfr. SANDBERG, B., "Schreibende Söhne: Neue Vaterbücher aus der Schweiz", en: BREUER, U. / SANDBERG, B. (eds.), *Autobiographisches Schreiben in der deutschsprachigen Literatur: Grenzen der Identität und Fiktionalität*. Múnich: iudicium 2006, 156-185, 171.

en el proceso de individualización y socialización del individuo. La extrapolación de los parámetros establecidos por este investigador al ámbito literario enriquece notablemente la lectura y el análisis de este género de narrativa, pues permite localizar y explicar actitudes y comportamientos, para los que estas teorías ofrecieron detallados esquemas. Siempre de acuerdo con lo expuesto por Freud⁶, la madre representaría el primer objeto de identificación tanto para los niños como para las niñas hasta la fase en la que se desarrolla el denominado "complejo de Edipo". En este momento fundamental del desarrollo emocional y sexual del individuo, los varones observarían las diferencias con su madre y las similitudes con su padre, al que verían como un rival en la lucha por el amor de la madre. El miedo a que el padre los confinase completamente al ámbito femenino, en otras palabras, el miedo a sufrir una castración, forzaría a los niños a rechazar a su madre e identificarse con su padre, siendo este rechazo a la figura materna el único medio para los niños de constituir su masculinidad. Por esta razón, según las teorías freudianas, el hombre aprendería a definirse a sí mismo por medio del rechazo y la negación de las relaciones. Las mujeres, por el contrario, interiorizarían su diferencia con el hombre como un hecho negativo, convirtiendo al padre en el objeto de amor y atención con el que ansiarían identificarse. Los esfuerzos inútiles de la niña por identificarse con su padre la situarían inevitablemente en una posición de sumisión e inferioridad, que condicionarían su tendencia a aceptar el estatus de objeto que tradicionalmente le ha sido asignado por el sistema patriarcal. Este análisis, realizado por Sigmund Freud a principios del siglo XX, que situaba a la mujer en una posición debilitada tanto en el entorno familiar como social, fue reinterpretado años más tarde, precisamente en la década de los años setenta, desde una perspectiva feminista, impulsada especialmente por Nancy Chodorow o Jessica Benjamin en el ámbito anglosajón y por Julia Kristeva, Luce Irigaray y Hélène Cixous en Francia. Esta vertiente del psicoanálisis –particularmente en las contribuciones de Chodorow y Benjamin– analizó el desarrollo de la constitución de la subjetividad femenina bajo una luz diferente: la niña no constituiría su personalidad a través del rechazo, sino de la identificación con su madre⁷. Según Benjamin y Chodorow, existiría un profundo nexo con la figura materna que la niña nunca llegaría a romper y que motivaría que su subjetividad estuviese menos individualizada y se basase en las relaciones que establece con su entorno⁸. Paralela a su unión con la

⁶ Sigmund Freud desarrolla esta teoría especialmente en su ensayo "Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschied" en: FREUD, S., *Gesammelte Werke*. Vol. XIV. Frankfurt: Fischer 1941, 19-30.

⁷ Para el psicoanálisis feminista, la figura materna se construye, tanto en el inconsciente de los niños como de las niñas, como una personalidad fuerte y atractiva. Los niños no la perciben en la fase anterior al complejo de Edipo como "sujeto carente", sino como una figura poderosa. Cfr. Janine CHASSEGUET-SMIRGEL (*Female Sexuality*, 1970) citada según BENJAMIN, J., *Bounds of Love*. Nueva York: Pantheon 1988, 94.

⁸ "From the retention of pre-oedipal attachments to the mother, growing girls come to define themselves as continuous with others; their experience of self contains more flexible and permeable ego boundaries. Boys come to define themselves as more separate and distinct [...]. The basic feminine sense of self is connected to the world, the masculine sense of self is separate". Cfr. CHODOROW, N., *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley: University of California Press 1978, 169.

madre, surgiría una relación con el padre motivada por la fascinación que ejercía su independencia y poder: el padre se convertiría en un enlace con el mundo exterior y en un vehículo para desarrollar una subjetividad individual independiente de la madre⁹.

El psicoanálisis feminista compartía con Freud la opinión de que el proceso de individualización resulta más complejo en el caso de las niñas, que desarrollan por ello subjetividades menos precisas¹⁰, pero no culpabilizan por ello a la madre, sino a la sociedad patriarcal, cuyas estructuras no permiten a la mujer desarrollar completamente su subjetividad: la ambición de ser como su padre se enfrenta a la imposición por parte de las estructuras sociales de aceptar un comportamiento o modelo específico. Generalmente, la hija que idealiza la autoridad masculina y acepta su posición y función dentro del entramado social, madurará como sujeto pasivo e interiorizará las características exigidas por la autoridad patriarcal para el comportamiento femenino. Por el contrario, la búsqueda de una existencia independiente, lejos de la dominante influencia paterna/ patriarcal, permitirá al individuo el desarrollo completo de su subjetividad: una búsqueda que las mujeres han plasmado con una enorme frecuencia en su producción literaria y que motiva también indudablemente la narración de Melitta Breznik.

2. La idealización de la autoridad en la figura paterna

Tal como sucede en *Nachdienst*, la desaparición o la muerte del padre constituye el punto de partida de muchas obras de la literatura contemporánea: una muerte poética que los estudios literarios han interpretado tradicionalmente como el símbolo del fin de unas estructuras o de la desaparición de una autoridad dominante¹¹. Esto explicaría la profusión de este tipo de argumentos tanto a principios

Este hecho explicaría, como manifiesta Fivush en la introducción a su volumen, que en las narraciones escritas por niñas predominan las relaciones interpersonales y en las de los niños, las acciones. FIVUSH, R., / BUCKNER, J., "Creating Gender and Identity through Autobiographical Narratives", en: FIVUSH, R. / HADEN, C. (eds.), *Autobiographical Memory and the Construction of a Narrative Self*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates 2003, 149-167, 153.

⁹ Resulta evidente que este análisis se corresponde con una división del trabajo tradicional. Hasta bien entrada la década de los años setenta las madres no podían ofrecer a los hijos la atracción generada por un padre que personificaba el enlace con el mundo exterior. Los cambios experimentados por la sociedad en este aspecto, entre los que destaca una menor autoridad en la figura del padre –cuya participación en el proceso de educación ha aumentado evidentemente– o la percepción de la madre como figura activa que supone también una conexión con el mundo exterior impulsarán indudablemente nuevas lecturas de estos análisis.

¹⁰ Cfr. KLAGES, N., *Look back in Anger. Mother-Daughter and Father-Daughter Relationships in Women's Autobiographical Writings in the 1970's and 1980's*. Nueva York: Peter Lang 1995, 24.

¹¹ Aunque es necesario precisar que, generalmente, estas obras coinciden con la muerte real del padre del autor. Cfr. *ibid.*, p. 41. También Weigel subraya este hecho, según la autora sólo la ausencia definitiva del padre permite a la mujer acercarse a su figura sin sentirse amenazada por su autoridad dominante, esta "emancipación literaria" simboliza un acto de liberación de la mujer de la dictadura patriarcal. Cfr. WEIGEL, S., *Die Stimme der Medusa*. Reinbeck: Rowohlt 1989, 161-166. Michael Schneider, por su parte, define estas obras como "obituarios" y las considera un acto de cobardía, pues roban al acusado la posibilidad de defenderse.

de siglo –particularmente, a raíz del descalabro del sistema monárquico europeo y la revolución rusa–, como tras la Segunda Guerra Mundial y a raíz de las revueltas de mayo de 1968. Esta última fecha coincidió, como ya se ha mencionado, con el momento en que el ámbito literario alemán se hizo eco de la necesidad de revisar el pasado político e histórico, por lo que muchas obras surgidas con tal motivación materializaban una actitud de denuncia o de reproche ante la generación anterior –la generación del padre– por su actitud y su papel durante la dictadura nacional-socialista¹².

La teoría psicoanalítica intentó ofrecer una explicación a la habitual tendencia a relacionar el concepto de autoridad con la idea de masculinidad, basándose en que la construcción de ésta última se basaba en una actitud de rechazo, en la unión de poder y represión de los afectos¹³. Esta imagen paterna, autoritaria y lejana, se corresponde con la figura que, según las tesis del psicoanálisis, se entromete en el mundo de lo semiótico¹⁴, rompiendo el vínculo establecido entre la madre y el niño y obstaculizando la relación existente entre ellos con sus reglamentos y normas. Sin embargo, la teórica autoridad paterna no siempre ha estado sustentada por estructuras sociales sólidas. Ya la revolución industrial ocasionó profundos cambios en las dinámicas sociales, que más adelante subrayarían las sucesivas guerras: la marcha de los hombres a las fábricas o al frente separó al padre del hogar, convirtiendo este ámbito en un absoluto matriarcado y alienando al padre de sus hijos, lo que generó una evidente pérdida de autoridad por parte del hombre¹⁵. Debido a que la mentalidad del momento estipulaba que el padre fuese la sede de la autoridad familiar esta pérdida producía una enorme frustración, provocando exageradas reacciones de control por su parte, respaldadas muchas veces por la imagen que la mujer construía de él y que era herencia evidente de las estructuras patriarcales tradicionales. Así, la relación de los hijos con el padre se

SCHNEIDER, M., "Fathers and Sons, Retrospectively: The Damaged Relationship Between Two Generations", *New German Critique* 31 (1984), 3-51, 4.

¹² En este sentido es necesario decir que apenas existen textos en la literatura en lengua alemana que analicen la responsabilidad de la mujer durante el Tercer Reich. En los últimos años, han visto la luz notables excepciones que pretenden paliar este vacío literario, como *Der Vorleser* (Bernhard Schlink, 1995) o *Lasciami andare, madre* (Helga Schneider, 2001), si bien en el caso de este último volumen, es necesario decir que, a pesar de que Helga Schneider es alemana, la obra está escrita en italiano, su lengua adoptiva.

¹³ Como se ha mencionado con anterioridad, el proceso de individualización y posterior socialización de los varones se basa desde su infancia en el rechazo a las relaciones con el otro. Según las tesis del psicoanálisis, el miedo a la homosexualidad (que podría surgir en una relación demasiado íntima con el hijo) o a desarrollar sentimientos incestuosos (en lo que se refiere a las hijas) motiva que las relaciones entre padres e hijos no alcancen jamás el grado de intensidad que se observa en las relaciones materno-filiales.

¹⁴ En referencia a estas tesis, véase KRISTEVA, J., *Revolution in Poetic Language*. Nueva York: Columbia University Press 1984.

¹⁵ En este sentido resulta curioso recordar que las tesis de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, quienes, entre otros, fundamentaron el surgimiento de los movimientos fascistas como respuesta a la ausencia o debilitación de la autoridad paterna en la sociedad. ADORNO, T. W., "Freudian Theory and the Pattern of Fascist Propaganda" en: ADORNO, T.W., *Gesammelte Schriften*. Edición de Rolf Tiedemann. Frankfurt: Suhrkamp 1996, 408-433. El autor especifica que el artículo es fruto de su colaboración con Max Horkheimer, cuyo artículo "Authoritarianism and the Family today" (1949) cita en varias ocasiones.

ha caracterizado tradicionalmente por sentimientos contradictorios, que mezclan el miedo y el respeto con una total fascinación por su persona. La actitud y la relación del padre con el niño durante la infancia es fundamental en el desarrollo de la identidad del último: generalmente, el padre tiende a reconocerse en sus hijos varones, pues ve en ellos una idealización de su propia infancia, pero declina, sin embargo, cualquier identificación con la hija, rechazándola¹⁶. La falta de identificación con el padre hace que la niña se vuelva hacia la madre, pero mantenga idealizada a la figura paterna. Esta ausencia de identificación o comunicación entre padre e hija, puede llegar a desencadenar sumisión –cuando se idealiza la autoridad de la figura paterna– u odio¹⁷, si coexiste con la presencia de violencia o agresividad hacia la niña u otras figuras cercanas de su entorno.

Estas tesis explicarían por qué la búsqueda o el reencuentro con la figura paterna ha constituido un motivo frecuente en la literatura escrita por mujeres, siendo especialmente llamativa su presencia en el ámbito de la literatura juvenil. Si bien el deseo de cercanía de esta figura idealizada ha sido explorado desde numerosas perspectivas, convirtiéndose en un motivo común a muchas literaturas, resulta necesario destacar, en este contexto, la singularidad de la literatura suiza: desde que las mujeres comenzaron de nuevo a publicar en Suiza en la década de los años setenta¹⁸, tras años de silencio literario, la figura de la madre ha ocupado un lugar central en la narrativa dedicada a explorar las dinámicas familiares y su influencia en la evolución del individuo¹⁹. Este protagonismo de la figura materna constituye un rasgo que diferencia de forma evidente la literatura helvética escrita por mujeres de las letras austriacas y alemanas, en las que la figura del padre ha recibido tradicionalmente una mayor atención²⁰, en textos que, como se ha dicho con anterioridad, se elaboran generalmente tras la muerte del padre y se hacen eco del debate sobre la revisión del pasado histórico o político de estos países, problematizando asimismo la necesidad de independencia de la autoridad patriarcal, simboli-

¹⁶ Este rechazo de la niña por parte de la figura paterna, que, como se ha apuntado, el psicoanálisis entiende desde Freud como un primario miedo al incesto, y la consecuente idealización de esta figura constituirían para la mujer la base necesaria para el desarrollo de los sentimientos de afecto y de la atracción heterosexual.

¹⁷ Cfr. BENJAMIN, J., *op. cit.*, 146.

¹⁸ La literatura escrita por mujeres experimentó un extraordinario aumento en la década de los años setenta en la Suiza de lengua alemana. La tardía consecución del derecho al voto por parte de la mujer, que no logró este derecho democrático básico hasta 1971, y la influencia de los movimientos feministas impulsaron el regreso de la mujer al ámbito literario, del que se encontraba ausente –con la excepción de dos o tres nombres– desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁹ Entre otros numerosos títulos dedicados a recuperar la figura de la madre, resulta necesario destacar *Kartenhaus* (Margrit Schriber, 1978), *Mutters Buch* (Christina Viragh, 1994), *Das Blütenstaubzimmer* (Zöe Jenny, 1997) o *Die Vikarin* (Erika Burkardt, 2006).

²⁰ No se pretende aquí negar la existencia de obras dedicadas a la figura materna en estas literaturas, en las que este tema ha sido profundamente desarrollado en títulos tan memorables como *Gestern war Heute* (Ingeborg Drewitz, 1978), *Die Eiseiligen* (Helga Novak, 1979) o *Die Klavierspielerin* (Elfriede Jelinek, 1983). Sin embargo, la ausencia de la figura materna en la obra de las autoras alemanas y austriacas ha sido también subrayada por la crítica. Véase, por ejemplo, WEIGEL, S., *op. cit.*, 156.

zada en la figura del padre, que el movimiento feminista impulsó a partir de la década de los años setenta. Por esta razón, *Nachdienst*, el relato de Melitta Breznik, constituye en cierta manera una excepción, ya que se trata del único ejemplo de *Vatersbuch* publicado en Suiza por una mujer en los últimos tiempos²¹.

En este sentido es importante indicar que Breznik nació en Estiria (Austria) en 1961²², una circunstancia que, unida al hecho de que sus padres hubiesen nacido antes de 1920, permite incluirla en el grupo de literatos y pensadores que se vio moralmente forzado a cuestionar a la generación que había participado en la guerra sobre su postura y comportamiento durante la misma. Resulta evidente que se trata de una temática por la que Breznik muestra un gran interés, puesto que, en menor grado en *Nachdienst*, su *opera prima*, pero de forma manifiesta en su segunda novela *Das Umstellformat* (2002), la autora escoge la dictadura nacional-socialista como telón de fondo para la restauración literaria de la figura paterna y para llevar a cabo un proceso de indagación sobre el destino padecido por su abuela, respectivamente. En ambos casos, la narradora muestra la influencia que las circunstancias históricas ejercen en la trayectoria vital del individuo y evidencia la importancia tanto de los acontecimientos históricos como de las coordenadas familiares en la evolución de la personalidad.

3. *Nachdienst*: "zwei Leben nebeneinander, ineinander"²³

Como resulta habitual en el género de los recuerdos infantiles, en la narración de Breznik coexisten dos niveles narrativos: *Nachdienst* oscila entre la rutina diaria en el hospital donde la narradora trabaja como médico²⁴ y los recuerdos de su infancia que va desgranando mientras recoge el apartamento de su padre, que yace enfermo, en la antesala de la muerte, en otro hospital. El discurso del sujeto narrador consta así de dos voces claramente diferenciadas: la voz de la memoria y la voz de la conciencia presente. El diálogo entre ambas permite la materialización de un sujeto íntegro al final del texto, ya que la narradora adulta logrará comprender desde el presente, recuperando sus recuerdos y reconstruyendo la figura del padre, el dolor y el miedo del ayer.

El retorno a la infancia en el relato tiene lugar a través del regreso a los lugares en los que ésta transcurrió y, desde el principio, se subraya la calidad negativa de

²¹ El género de *Vatersbücher* ha sido no obstante cultivado por numerosos autores suizos en las últimas décadas. Entre otros numerosos títulos, destacan, por ejemplo, *Der Stumme* (Otto F. Walter, 1959), *Filippinis Garten* (Walter Matthias Diggelmann, 1977) o, más recientemente, el mencionado *Das Buch des Vaters* (Urs Widmer, 2004) o *Liebesarchiv* (Urs Faes, 2007). Véase, en este sentido, SANDBERG, B., *op.cit.*, 156-171.

²² A pesar de ser austriaca de nacimiento, Breznik reside actualmente entre Zúrich y el cantón de los Grisones y ha desarrollado en Suiza toda su carrera literaria.

²³ BREZNIK, M., *Nachdienst*. Frankfurt: Fischer 1997, 49.

²⁴ La crítica ha señalado la presencia de elementos autobiográficos en *Nachdienst*. Melitta Breznik ha estudiado medicina y ejerce la psiquiatría de forma paralela a su carrera como escritora. Cfr. PULVER, E., «Geschichten aus der Helle der Nacht», *Drehpunkt* 32 (2000), 113.

estos recuerdos: "Es war immer dunkel und kalt in meiner Erinnerung"²⁵. Así también la descripción de la casa –pequeña, estrecha, oscura y con olor a moho–, trasladada el sentimiento de opresión padecido por la niña en su entorno. Una vez más, el proceso de recuperación de las imágenes de la niñez y la reconstrucción de la relación entre la niña y el padre, tendrá como objetivo desvelar los acontecimientos que fundamentaron la evolución del sujeto en una determinada dirección.

Al tiempo que recupera su infancia, la protagonista disecciona la vida del padre –también lo sucedido antes de que ella naciera–, observando su figura como si lo hiciese a través de un aparato de rayos x, buscando sombras y claves para redescubrirlo, en un último intento de superar la distancia existente entre ellos. En este sentido, *Nachtdienst* se integra en la tradición literaria suiza en la que resulta frecuente encontrar en este tipo de narrativa un intento de reconciliarse con la figura de los padres²⁶, que no resulta tan evidente en la literatura alemana y austriaca. En estas letras el diálogo con los progenitores se materializa en textos que actúan generalmente como escritos de acusación, de tal manera que el sujeto protagonista se construye a partir del enfrentamiento con la generación de los padres. Si bien resulta evidente que la muerte literaria del padre representa, también en este caso, el deseo de la narradora de dar fin a la etapa de violencia personificada en esta figura, la narración de Breznik concluye con un conato de conciliación por parte del personaje de la hija, que perdonará a su padre, después de descubrir en él otra marioneta más, de movimientos y reacciones controlados por estructuras de poder ante las que el individuo poco puede hacer para defenderse.

La autora pretende explicar y justificar la violenta actitud y comportamiento de la figura paterna, revelando los tres elementos que a su entender lo han desfigurado a lo largo de su vida, transformándolo en un monstruo. En primer lugar, la guerra, la muerte y su estancia, cuestionable, en la cárcel; en segundo lugar, el frustrante trabajo en la fábrica. Ambas circunstancias han terminado por minar sus sueños y utopías, como se señala en el texto: "Vater hatte nie darüber geredet, welche Träume, welche Hoffnungen, welche Vorstellungen von einer besseren Welt er mit sich herumtrug, in einer Welt, in der mehr möglich sein musste als in diesem Nest, in dem er doch nur ins Werk gehen musste, tagaus, tagein, spürbar die Monotonie im Nacken"²⁷. Se hace mención en la narración de un tercer elemento que influye directamente en el devenir de la persona: el entorno familiar más directo. El texto mostrará cómo la ruina de este personaje no está ocasionada únicamente por una sociedad que lo margina, sino también por la condena a la que lo someten sus familiares, tildándolo de "oveja negra" y sentenciándolo a ser el portador del gen que había convertido a su madre y lo convertía también a él en alco-

²⁵ BREZNIK, M., *op.cit.*, 26.

²⁶ Una tendencia en la literatura que parece reflejar el sentir democrático de la sociedad suiza en la que existe el deseo permanente de alcanzar a todos los niveles una situación de concordia y acuerdo.

²⁷ BREZNIK, M. *op. cit.*, 33.

hólicos crónicos²⁸. La herencia genética constituye un elemento central en la narrativa de Melitta Breznik, quien también en su última novela, *Das Umstellformat*, hace referencia a la amenazante presencia de enfermedades mentales hereditarias. En ambos textos, la narradora señala no obstante cómo la sociedad actúa como un resorte en la fatal evolución de los síntomas de ambas dolencias. Si en el caso de la mujer en *Das Umstellformat* su esquizofrenia empeora tras su reclusión en una clínica psiquiátrica, donde es cruelmente tratada, *Nachtdienst* parece sugerir que la latente tendencia al alcoholismo del padre evoluciona de manera fatal como consecuencia de las pesadillas vividas en la guerra, de la frustración motivada por un trabajo enajenante y por la pérdida de autoridad en el ámbito familiar.

En el año 1963 fue publicado el estudio de Alexander Mitscherlich *Auf dem Weg zur vaterlosen Gesellschaft*, texto en el que el autor analizaba el debilitamiento de la autoridad paterna en la sociedad desde el final de la Segunda Guerra Mundial, señalando como causa principal la evolución experimentada por los roles sociales, con la ausencia del padre generada por el conflicto y la paulatina emancipación de la mujer, cuya presencia era cada vez más evidente en la sociedad²⁹. Así, también en el relato de Breznik, el padre se encuentra ausente del hogar y es la madre la que asume las responsabilidades en lo que respecta al funcionamiento de las estructuras familiares, la que desempeña el papel de proveedora y se encarga de la supervivencia de la familia. La irresponsabilidad del padre resulta patente al final de la narración, cuando la narradora recuerda cómo es su madre quien debe "mendigar" para conseguir una nueva vivienda, tras haber sido desahuciados, por culpa de las continuas disputas que el padre, constantemente borracho, tenía con el propietario. En este sentido, resulta enormemente simbólico el hecho de que la figura paterna se encuentre no sólo ausente, sino internada en prisión en el momento del nacimiento de su primogénito, un dato que reviste a esta figura con rasgos de criminal desde el comienzo del relato³⁰.

²⁸ "Mir war nie klar gewesen, warum Großvater [...], eine Frau heiraten konnte, die, so ging das Gerücht, schon in ihrer Jugend trank, die einmal nackt auf einem Gasthaustisch getanzt hatte und die, seit es Mutter gab, zusehends weniger imstande war, ihren Haushalt selbst zu versorgen". *Ibid.*, 36.

²⁹ Cfr. MITSCHERLICH, A., *Auf dem Weg zur vaterlosen Gesellschaft. Ideen zur Sozialpsychologie*. Berlín: Beltz, 2003. También Inge Wild indica que la búsqueda literaria de la figura paterna puede obedecer a la agonía experimentada por la imagen tradicional del padre en la sociedad en los años posteriores a la guerra. Cfr. WILD, I., "Die Suche nach dem Vater", en: LEHNERT, Gertrud (ed.), *Inszenierungen von Weiblichkeit: weibliche Kindheit und Adoleszenz in der Literatur des 20. Jahrhunderts*. Opladen: Westdeutsche Verlag 1996, 136-157, 153.

³⁰ BREZNIK, M. *op. cit.*, 9. La imagen del padre anciano y enfermo tras los barrotes de su cama en el hospital constituye un paralelismo en la construcción de esta metáfora. *Ibid.*, p. 47. No son escasos en la literatura universal los ejemplos de figuras paternas completamente incapaces de proteger o hacerse cargo de su familia, llevándola —ya sea por una fatal adicción al alcohol o al juego, por una evidente debilidad que lo marginaliza en la sociedad de su tiempo o por faltas más o menos graves, como la mentira compulsiva o la holgazanería exagerada— al caos económico o emocional. Cfr. COE, R. N., *When the Grass was Taller: Autobiography and the Experience of Childhood*. New Haven: Yale University Press 1984, 144-145.

Mientras que la descripción del binomio padre-hijo en el contexto literario generalmente ha tendido a subrayar aquellos rasgos del padre que lo convierten en un personaje distante, con el cual la comunicación es poco menos que imposible³¹, tradicionalmente, la representación literaria de la relación existente entre padre e hija se ha rodeado de intensos sentimientos y emociones. Así, también la niña protagonista de los recuerdos representados en *Nachtdienst* busca en la figura paterna aquellas características que posibilitan la entrada en un mundo de mayor libertad, actividad e independencia. Una imagen en la que resuenan las tesis enunciadas por Sigmund Freud y, según las cuales, el padre, como representante del mundo simbólico, ejercería sobre los hijos una gran atracción, basada precisamente en estas características que lo convierten en representante de un universo alejado del entorno doméstico, tradicionalmente relacionado con la figura materna. Breznik dibuja en *Nachtdienst* una infancia que se corresponde con los modelos tradicionales y que evoca muy probablemente el modelo de relación entre hombre y mujer que ella vivió en su propio hogar: una madre débil, sometida al destino que para ella habían elegido otros, y un padre que representa las estructuras de poder, pero cuya autoridad se resquebraja de forma evidente, poniendo en entredicho así la fiabilidad de las mismas. También en este caso la figura materna se muestra como un ser incompleto, apagada desde el matrimonio por un hombre que no la valora y en unas circunstancias en las que se siente cautiva. La institución del matrimonio se cuestiona constantemente en la narración a través de pequeños detalles que hacen que el lector se pregunte cuál era la motivación de estas personas a la hora de contraer matrimonio. El hecho de que los padres se conozcan a través de un cable de teléfono³², señala la falta de confianza y de sentimientos existente; su "enamoramiento" tiene asimismo lugar en una atmósfera amenazante, en la que las sirenas que anuncian el bombardeo parecen constituir una señal de aviso para la madre³³. Originaria de Berlín, ésta se siente confinada a una existencia solitaria, rodeada de vecinos que la tratan con desprecio por su refinada manera de vestir y su particular dicción, en un pequeño pueblo entre las montañas llamado Winkel, topónimo que subraya la sensación de aprisionamiento padecida por esta familia en el seno de una comunidad opresiva: "Sie sprach ihren deutschen Dialekt und sollte für Jahrzehnte in dieser Siedlung bleiben, deren Bewohner nie weiter weg kamen als bis ins Werk oder zu den über dem Bach gelegenen Gemüsegärten"³⁴. El padre, celoso y posesivo, no permite que la vida de su esposa se desarrolle más allá de los límites de lo doméstico y acota sus movimientos, castigando con violencia cual-

³¹ WILD, I., *op. cit.*, 154. En este sentido, es preciso señalar que la actitud de dureza y falta de condescendencia por parte del hijo ante la figura paterna literaria, se corresponde con la actitud que frecuentemente la hija muestra ante el personaje de la madre en este tipo de textos.

³² Durante la guerra la madre trabajaba en una centralita encargada de las comunicaciones del ejército, del que formaba parte el padre.

³³ BREZNIK, M., *op. cit.*, 17-18. Prueba evidente de la actitud del padre ante el matrimonio es el hecho de que decida cambiar su alianza por unos cuantos cigarrillos. *Ibid.*, 41.

³⁴ *Ibid.*, 21.

quier tentativa de rebeldía por su parte. Esta violencia, unida a su alcoholismo, constituye en el relato la salida que el personaje del padre encuentra a toda la frustración existente en su vida: desaparecidas sus utopías de juventud, como se ha mencionado, también él se siente encerrado en un mundo en cuyos límites rebota, lo que desarrolla en él una elevada agresividad que descarga en su familia. El turno de noche al que hace referencia el título y que la narradora utiliza como excusa para no presenciar la muerte de su padre ("Und ich werde nicht da sein, werde nicht dabei sein, wenn er stirbt, ich habe Nachtdienst"³⁵) podría aludir asimismo a las noches en vela de su infancia, que provocaba la llegada a horas intempestivas de un padre ebrio y violento:

Zuerst schien alles noch normal, friedlich, doch wenn die Tagesnachrichten im Fernsehen begannen, um halb acht, einen Termin, den Vater nur ungern versäumte, wußten wir, es gab kein Zurück mehr, und Stunden später, [...] saß ich nur mehr zitternd herum, versucht, Mutter abzulenken, oder verkroch mich schlaflos unter der Bettdecke. [...] Es würde ein Messer unter dem Kopfpolster liegen, wenn er Mutter nicht in Ruhe ließ, aber es kam nicht soweit, er rührte sie nicht an, er hatte andere Methoden, uns stundenlang wach zu halten.³⁶

Esta actitud agresiva y dominante, lejos de convertirlo en un símbolo de autoridad, lo transforma en un ser monstruoso, plenamente desautorizado. Así, el relato escenifica el mencionado proceso de desaparición de una imagen paterna como referencia de autoridad –no sólo como elemento de poder, sino también de legitimidad–. Sin embargo, paralelamente, la narración, lejos de condenar al padre, explica –casi justifica– su comportamiento, señalando la influencia negativa que las estructuras sociales y familiares ejercen sobre el individuo y permitiendo que la hija se acerque a su persona.

Nachtdienst verbaliza así este proceso de aproximación y re-conocimiento de la figura paterna. Al inicio de narración, la distancia existente entre el padre y la hija resulta evidente en la frialdad con la que ésta describe los procedimientos médicos y las visitas a sus pacientes del hospital, que constituyen indudablemente un *alter ego* de la figura paterna. En este sentido, resulta particularmente significativa su forma de describir el dolor físico que sufren estos enfermos o, incluso, el fallecimiento repentino de alguno de ellos, que le recuerda cuán próximo está el final de su propio padre. Así, con una precisión que roza la indiferencia, analiza el proceso de desaparición de cualquier esperanza de vida en otros pacientes aquejados por alguna de las fatales dolencias que derivan del alcoholismo: enfermos incapacitados por el delirio que ocasiona la adicción o el dolor, seres deformados por una enfermedad que no es sólo física, sino social y que los convierte en parias, adultos convertidos en niños que no logran controlar sus cuerpos y emanan inseguridad. La imagen del padre convertido en un niño vulnerable, reiterada a lo largo de la narración, sustenta la tesis del intento de conciliación por parte de la narradora: los

³⁵ *Ibid.*, 30.

³⁶ *Ibid.*, 61.

errores del niño son justificables, así también los del enfermo. Hacia el final del texto, tras haber resucitado los recuerdos más dolorosos, el padre se dibuja como un ser inerte, medroso ("so als mache ihm das, was er sah, angst"³⁷), lleno de debilidades e inseguridades³⁸. Su paulatina senilidad, que lo sitúa en un mundo imaginario en el que ignora su estado, enfatiza su inconsciencia, impidiendo que la narradora o el lector puedan juzgarlo.

Contrasta esta figura débil y vulnerable del anciano doliente con la agresividad del hombre que atormenta todavía el recuerdo de la infancia. Como se ha señalado, Breznik utiliza una técnica característica de la literatura de recuerdos infantiles y estructura su relato en dos niveles narrativos paralelos que, entrelazados, permiten vislumbrar al individuo completo. Junto a la voz de la narradora adulta que relata con objetividad las últimas semanas en la vida de su padre, es posible escuchar la voz de su recuerdo, que recupera las imágenes más emotivas y bellas, pero también las más dolorosas de la relación con la figura paterna. Porque, si bien es consciente del daño que esta figura ocasiona en el entorno familiar, la niña es incapaz de resistirse al poder de fascinación que el padre ejerce sobre ella, en lo que constituye asimismo una réplica de las teorías enunciadas al respecto por Freud y sus sucesores. Así, a pesar del trauma todavía presente en el recuerdo, son numerosas las imágenes positivas que sobreviven al olvido. Existía en la infancia indudablemente una comunión entre la niña y su padre —que subraya también el hecho de que ambos estén unidos por una misma enfermedad respiratoria y que compartan momentos de tristeza—⁴⁰ y este último adquiere en el recuerdo un halo de exotismo que lo convierte en un personaje atractivo, capaz de preparar platos desconocidos o contar historias de lugares jamás imaginados por la niña, y en cuyos cajones se esconden secretos y recuerdos que fascinan a su hija ("Das waren die Momente, die uns gemeinsam gehörten"). Incluso hacia el final de su infancia, la niña fantasea con secuestrar a su padre, escapando con él a un lugar lejano, para realizar un último viaje juntos que, sin embargo, como ella misma admite, resultaría imposible: "[...] warum nicht eine große Reise zu zweit, seine letzte, wie in einem schlechten Film, jetzt ist es dafür wohl zu spät"⁴¹. La imagen del espejo, que con tanta frecuencia ha aparecido en la literatura escrita por mujeres desde sus inicios para simbolizar la incapacidad del sujeto de identificarse con su reflejo en las estructuras sociales, se introduce aquí también para apoyar esta relación con la figura paterna. La niña tocada con un sombrero de su padre, contempla su reflejo en la pulida superficie. Asimismo, en la adolescencia, momento fundamental en el desarrollo de la identidad, la niña se decanta por adoptar como ejemplo el modelo masculino, como revelan las ropas que escoge ("Ich bin dreizehn, es geht mir nicht

³⁷ *Ibid.*, 75.

³⁸ "Aber vielleicht traute er sich in Wirklichkeit nicht zu, wollte einfach nicht zum Gespott der anderen werden". *Ibid.*, 88.

³⁹ *Ibid.*, 82 y 93, respectivamente.

⁴⁰ *Ibid.*, 38-39.

⁴¹ *Ibid.*, 43.

besonders gut in der Schule, ich habe kurzgeschnittetes Haar und trage nur Hosen, zur Verzweiflung meiner Mutter"⁴²) y en sus fantasías sueña con convertirse en una heroína y, sustituyendo a la figura paterna, salvar a su madre de cualquier peligro⁴³. Sin embargo, los peligros imaginarios que la acechan en sus fantasías, se transforman en un ser conocido y cercano en la vida real: su padre. Así, al igual que los soldados del bando enemigo en su imaginación, la madre se ve amenazada por la presencia de su marido y la niña siente –en su mundo imaginario, pero también en el mundo real– la obligación de salvarla:

Vater reißt die Tür auf, [...]. Er hat die Wohnungstür abgeschlossen, den Schlüssel abgezogen, das Telephon gesperrt. Mutter sitzt weinend am Küchentisch, er beschimpft sie immer wieder, läßt sie nicht aufstehen, sie sei eine Hure, sie hätte bei diesen Idioten nichts verloren, ein für allemal Schluß mit den Chorproben, [...] Seit wir aus der Wohnung neben dem Werk ausgezogen waren, hatte sie überhaupt keien Bekannten mehr, keinen Anschluß ans Leben draußen, außerhalb dieser vier Wänden die nach jedem Streit enger zu werden schienen, [...] der Besuch der Chorproben war ihre letzte Hoffnung. [...] Komm, ich habe den Rucksack gepackt, dir deine Bergschuhe mitgebracht, ein paar Decken [...] sie kriegen uns nicht, du brauchst keine Angst zu haben.⁴⁴

A pesar de la enorme admiración que la niña siente por su figura, la actitud despótica y la falta de sentimientos y raciocinio del padre terminarán por separarlo de su hija, de la misma forma que de su esposa, a quien no resta ya el menor atisbo de esperanza. Para la supervivencia de ambas figuras femeninas se vuelve necesario escapar del ámbito paterno: la madre intenta en primer lugar suicidarse, abandona después el hogar familiar y comienza "eine Zeit der Einsamkeit"⁴⁵, que siempre será preferible a una existencia supeditada a los caprichos de un hombre falto de voluntad, controlado por su agresividad, su ira y sus celos irracionales. La madre es capaz así de reconstituir su vida y redescubrir su individualidad. El personaje de la hija deberá en primer lugar exorcizar los fantasmas de la infancia –racionalizarlos para comprenderlos– para después ser capaz de perdonar al padre. En su caso, al contrario que para su madre, se tratará de un viaje de ida y vuelta.

Un viaje que resulta necesario, puesto que su identidad está amenazada por la tristeza y el miedo que aparece cuando se aproxima a los episodios de su infancia, un miedo que la fuerza a llevar dos existencias enfrentadas. Por una parte, la eficiente médico que desempeña con profesionalidad y rigor su trabajo; por otra parte, la mujer que esconde en su seno a una niña a la que resulta imposible afrontar la mirada de su padre:

Viel ist passiert an diesem Wochenende und auch wieder nichts, meine Zeit ist stehengeblieben, kein Kontakt zur Außenwelt, zu meiner Welt, die mit dem Hier nicht zu tun hat, zwei Leben nebeneinander, ineinander.

⁴² *Ibid.*, 109.

⁴³ *Ibid.*, 110.

⁴⁴ *Ibid.*, 111.

⁴⁵ *Ibid.*, 46.

[...]

Ich höre das Echo meiner Schritte von den Wänden widerhallen, sonst ist es still, ich weiß, daß sie mich heute nacht noch aus dem tiefsten Schlaf aufscheuchen werden, [...] und ich werde wieder diesen Gang entlanggehen, und mir wie so oft wünschen, mich von hinten beobachten zu können, mich selbst gehen zu sehen mit meinen großen, viel zu großen Schritten.⁴⁶

Esta fragmentación del sujeto, incapaz de enfrentarse a los recuerdos de infancia que constituyen su subjetividad, resulta evidente en el diálogo interno que se verbaliza en el texto. La narradora parece querer encontrar en su discurso un atisbo de seguridad y autonomía: son frecuentes las precisas descripciones de movimientos, que sitúan al sujeto en un espacio concreto, así como de los cambios de estado corporales y una obsesión con el tiempo y el espacio⁴⁷ que constituyen un contrapunto a la incertidumbre que gobierna la narración y que incita la pregunta "lebe ich?"⁴⁸. Una incertidumbre que, como la misma protagonista admite, la acompaña desde su infancia: "Als Mädchen [...] es müssen Stunden auf diese Art vergangen sein, in denen ich in großer Verlorenheit [...] die Zeit vertrödelt habe"⁴⁹. Si bien, en numerosos momentos del texto, la rutina del hospital constituye para la narradora una vía de escape de sí misma⁵⁰ y de la inminente muerte de un padre que genera en ella sentimientos contradictorios resulta evidente la necesidad de revisar su vida. El desdoblamiento del sujeto en las dos voces presentes en el texto parece esencial para responder a esta necesidad: al igual que un médico encuentra dificultades para diagnosticarse a sí mismo, la narradora necesita situarse de frente a su persona, para analizar los recuerdos que la atormentan todavía. Así, nuevamente, la recuperación de la figura del progenitor fluye paralela a una *Selbstinszenierung* del sujeto, que se construye tanto en este diálogo con el padre, como en el retorno a los recuerdos de la infancia.

4. Conclusión

La estructura narrativa escogida, que oscila entre el presente en el hospital y los recuerdos de la infancia en Austria, subraya, como se ha visto, la disgregación de un sujeto incapaz de asimilar las imágenes dolorosas presentes en su memoria. Sin embargo, con el propósito de dotar al texto de cohesión, estas imágenes se presentan de forma cronológica y no son expuestas como si regresaran al presente de manera automática o controlasen la voluntad de la narradora. Esta técnica narrativa estructura el texto de forma ordenada y revela, sistemática y paulatinamente, la

⁴⁶ *Ibid.*, 49 y 57, respectivamente.

⁴⁷ "Wenn sich eine Ordnung finden ließe, irgendeine Gesetzmäßigkeit in diesem Fußbodenmuster, dann würde ich Glück haben". *Ibid.*, 109.

⁴⁸ *Ibid.*, 50.

⁴⁹ *Ibid.*, 108.

⁵⁰ "Beim Öffnen der Tür zur Station werde ich bereits in eine zweite Haut geschlüpft sein". *Ibid.*, 58.

relación existente entre el padre y la hija, desvelando tanto los aspectos negativos como los positivos y construyendo de forma coherente ambas figuras. La narradora sitúa a la figura paterna en un contexto –reconstruye su biografía y recupera los recuerdos de su relación–, señalando la terrible frustración a la que lo abocaba un trabajo poco satisfactorio ("er fühlte sich unter seinem Wert geschlagen"⁵¹) y una constelación familiar claustrofóbica como las causas más directas de su actitud y su comportamiento violentos. De esta manera, la construcción de la figura del padre en el recuerdo de la hija se produce de forma paralela a la construcción del personaje de la hija en el texto. *Nachdienst* no retrata así el sujeto narrador como una subjetividad inestable, sometida al capricho del inconsciente, sino como una subjetividad consciente, ansiosa por recuperar las imágenes reprimidas por la memoria para lograr explicar su miedo y su dolor y constituirse en un sujeto íntegro.

Hacia el final de la narración, el relato toma la forma de una despedida: es la misma narradora quien ordena el regreso de su padre del hospital al asilo, autorizando así su muerte. Una muerte de cuya llegada la avisan las señales fisiológicas en el cuerpo agonizante de su padre, pero también su propia actitud, conciliadora y compasiva. Es el final de un proceso de reconciliación que resulta evidente en el discurso de la narradora, especialmente cuando accede a recuperar aquellos escasos y preciosos momentos de comunión mencionados con anterioridad y afirma: "es war etwas besonders, wenn Vater sich einmal bemühte"⁵². La figura del padre que se muestra al final de la narración es el resultado de la suma de todos los recuerdos que de él tiene su hija –bellos y dolorosos–, pero también del proceso de reflexión de la narradora, que le permite acercarse a las circunstancias que moldearon al hombre cruel que ensombreció tantos momentos de su infancia y comprenderlo. El personaje de la hija, como se ha apuntado con anterioridad, realiza un viaje de ida y vuelta. De regreso de los recuerdos de su niñez, rodeada de las "reliquias"⁵³ de una vida, en el apartamento medio vacío del padre, es consciente de que es demasiado tarde para pretender conservar la figura paterna como el héroe de su infancia. Ha vencido el recuerdo del miedo y superado también la fascinación que el padre ejercía sobre ella, reconciliándose con su infancia, ha dejado atrás a la niña que fue y se ha constituido en un sujeto maduro y autónomo, más allá de los límites de la autoridad y la influencia paternas.

El examen de la construcción de los personajes en el relato de Breznik se ve particularmente enriquecido por las pautas ofrecidas por las tesis del psicoanálisis, pues el relato ilustra con claridad la idealización de la figura paterna y la necesidad de regresar a la infancia para encontrar las claves de los miedos y los traumas. A raíz de los profundos cambios experimentados en los últimos años en el contexto de las dinámicas familiares, en el futuro el análisis literario de la influencia de los padres en la identidad individual deberá realizarse muy probablemente siguiendo

⁵¹ *Ibid.*, 90.

⁵² *Ibid.*, 112.

⁵³ *Ibid.*, 115.

pautas diferentes, que valoren la evolución de la división del trabajo, la posición de la mujer y el hombre en el ámbito familiar, la participación de ambos progenitores en la educación de los hijos o la existencia de nuevas formas de agrupación familiar. A pesar de ello, el estudio del concepto de masculinidad desde una perspectiva psicoanalítica no resulta anacrónico hoy en día, ya que, a pesar de los procesos de emancipación de la mujer en el ámbito público, el ámbito privado continúa regulado por modelos familiares tradicionales, que, en lo que se refiere a la posición y función de hombres y mujeres en el hogar, son muy similares al esquema familiar que Breznik retrata en esta narración y que aparece todavía con mucha frecuencia en la literatura contemporánea.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, T. W., «Freudian Theory and the Pattern of Fascist Propaganda», en: ADORNO, T. W., *Gesammelte Schriften*. Edición de Rolf Tiedemann. Frankfurt: Suhrkamp 1996, 408-433.
- BENJAMIN, J., *Bounds of Love*. Nueva York: Pantheon 1988.
- BREZNIK, M., *Nachtdienst*. Frankfurt: Fischer 1997.
- CHODOROW, N., *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley: University of California Press 1978.
- COE, R., N., *When the Grass was Taller. Autobiography and the Experience of Childhood*. New Haven: Yale University Press 1984.
- FIVUSH, R., / BUCKNER, J., «Creating Gender and Identity through Autobiographical Narratives», en: FIVUSH, R. / HADEN, C. (eds.), *Autobiographical Memory and the Construction of a Narrative Self*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates 2003, 149-167.
- FREUD, S., «Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschied» en: FREUD, S., *Gesammelte Werke*. Vol. XIV. Frankfurt: Fischer 1941, 19-30.
- KLAGES, N., *Look back in Anger. Mother-Daughter and Father-Daughter Relationships in Women's Autobiographical Writings in the 1970's and 1980's*. Nueva York: Peter Lang 1995.
- KRISTEVA, J., *Revolution in Poetic Language*. Nueva York: Columbia University Press 1984.
- MITSCHERLICH, A., *Auf dem Weg zur vaterlosen Gesellschaft. Ideen zur Sozialpsychologie*. Berlín: Beltz 2003.
- PULVER, E., «Geschichten aus der Helle der Nacht», *Drehpunkt* 32 (2000), 113.
- SANDBERG, B., «Schreibende Söhne: Neue Vaterbücher aus der Schweiz» en: BREUER, U. / Sandberg, B. (eds.), *Autobiographisches Schreiben in der deutschsprachigen Literatur. Grenzen der Identität und Fiktionalität*. Múnich: iudicium 2006, 156-185.
- SCHNEIDER, M., «Fathers and Sons, Retrospectively: The Damaged Relationship Between Two Generations», *New German Critique* 31 (1984), 3-51.
- WALTER, O. F., «Ein Brief als Postskript», en: OBERMÜLLER, K. (ed.), *Die Fähre legt sich hin am Strand. Ein Lesebuch*. Zürich: Arche 1999, 166-170.
- WEIGEL, S., *Die Stimme der Medusa*. Reinbeck: Rowohlt 1989.

- WILD, I., «Die Suche nach dem Vater», en: LEHNERT, Gertrud (ed.), *Inszenierungen von Weiblichkeit: weibliche Kindheit und Adoleszenz in der Literatur des 20. Jahrhunderts*. Opladen: Westdeutscher Verlag 1996, 136-157.
- WOOLF, V., *Moments of Being. Unpublished Autobiographical Writings*. Londres: Sussex University Press 1976, 81.